

El fuego y la nieve. Historia del movimiento pentecostal en Chile 1909-1932.

Luis Orellana Uturbia.

Editorial CEEP. Concepción Chile 2008. Segunda edición, 165 pp.

Luis Alberto Orellana Uturbia es miembro fundador y Director del Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) e integrante de la Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales (RELEP); realizó sus estudios en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile y obtuvo el grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas en la Universidad Bíblica Latinoamericana, en Costa Rica. Es profesor de historia de la Iglesia, en el CEEP. Ha publicado una serie de artículos y es editor de varios libros referidos al pentecostalismo chileno.

Orellana define al pentecostalismo como un movimiento religioso de tipo carismático con un rostro eminentemente marginal y local, que nació en el seno del protestantismo racional extranjero en 1909 y 1910. Es un movimiento que se abrió paso en una sociedad tradicional en crisis, donde tomó ciertos elementos y prácticas de la religiosidad popular imperante, como a su vez, conservó la fe protestante y sus elementos esenciales, pero los adaptó a la cultura popular. La participación de los conversos estuvo mediatizada por una decisión y compromiso personal lo que supone una participación fervorosa, entusiasta y con un rostro eminentemente laico cuya fundación se debe a hombres y mujeres jóvenes. En sus primeros años, debió enfrentar la hostilidad de la tradicional Iglesia Católica y del protestantismo.

El libro está dividido en dos partes:

Primera Parte: “Los Inicios del Pentecostalismo en Chile: 1909 – 1920”. El capítulo uno describe el contexto socio-histórico y religioso donde nació el movimiento pentecostal, para luego relatar su irrupción como expresión religiosa de tipo carismática y el quiebre con el protestantismo racional. El capítulo dos, presenta un análisis de su desarrollo autónomo teniendo como base la iglesia local y el tercer capítulo cierra la primera década de la historia pentecostal con un acercamiento interpretativo.

Segunda Parte: “La Consolidación del Pentecostalismo: 1921-1932.” El capítulo cuatro puntualiza el contexto histórico donde se produjo su arraigo social y la aparición de nuevos brotes en las iglesias protestantes, como también, las primeras divisiones generadas al interior del movimiento. El capítulo cinco, narra a partir de la iglesia local el proceso de rutinización del carisma e institucionalización temprana que experimentó el movimiento. El capítulo seis, concluye con un acercamiento aclarativo del periodo. Se finaliza con un análisis crítico sobre el primer estadio de la historia del movimiento pentecostal chileno.

Este libro presenta dos ventajas. La primera es que aborda un periodo que no ha sido investigado por ningún otro trabajo referido al pentecostalismo chileno. Es una época desconocida para nosotros los cientistas sociales. Son los años más duros y crudos para los pentecostales, en los que tuvieron que enfrentarse a toda clase de discriminaciones, estigmas y violencia. Sin embargo lograron instalarse en los sectores populares como una opción religiosa para los pobres. Además el estudio está sustentado en tres revistas institucionales: Chile Evangélico, Chile Pentecostal y Fuego de Pentecostés. El autor utiliza estas revista como fuente de información primaria lo que le permite extraer relatos y testimonios inéditos sobre el movimiento pentecostal chileno. Este libro es un gran aporte a las investigaciones sobre el pentecostalismo chileno.

Miguel Ángel Mansilla
Sociólogo. Mansilla.miguel@gmail.com